

Catón: una dosis de literatura

Exponen algunos detalles sobre la conferencia que ofreció el reconocido columnista en nuestra Facultad

 Nora Romero Guerrero

 Víctor Jurado

"Tiempos nuevos hemos de vivir y no debemos de permitir que se instauren los pasados de nueva cuenta", sentenció el maestro Armando Fuentes Aguirre, Catón, en la conferencia magistral sobre la política y el Estado de derecho que vive nuestro país, el martes 25 de noviembre en el Aula Magna Jacinto Pallares.

Complementariamente a su formación como abogado por parte de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Autónoma de Coahuila, el también periodista ha recibido diversas distinciones a lo largo de su carrera, como el nombramiento de cronista oficial de su ciudad natal, Saltillo, pues además es maestro en lengua y literatura. Cabe señalar que en su alma máter realizó diversas actividades, como locutor de radio, por mencionar algunas.

En la visita que realizó a nuestra Facultad, Catón arrancó su conferencia con su peculiar forma de expresión, a partir de tejer anécdotas, fábulas o cuentos en los que utiliza el efecto humorístico como fórmula narrativa para embellecer y amenizar sus discursos.

El amante de la palabra, hizo alarde de su gusto por la literatura, habló sobre las edades de los hombres, de su matrimonio, tocó temas triviales siempre salpicados de anécdotas abiertas y simpáticas: "ustedes perdonaran los disparates de mi deshilvanada exposición". Y es que Catón es famoso por su humor y cultura universal.

Al cronista de espíritu positivo se la da la pluma y la fábula, como

muestra compartió la historia de su primer y único amor, así como de sus inicios en el periodismo y su interés por la historia de México.

El columnista expuso una serie de reflexiones relacionadas con el mexicano común y con la crisis sociopolítica que se vive actualmente en nuestro país, sobre la cual dijo: "el desasosiego y la intranquilidad que se han apoderado de nuestra vida, dos nocivos sentimientos se han arraigado en nosotros: el escepticismo (no creer en nada ni en nadie) y el pesimismo".

Relató cómo se presentaba la imagen de nuestro país en los libros antiguos de geografía: "México parece un cuerno de la abundancia, así describían en aquellos entrañables textos las inmensas riquezas de la patria: las minas de oro y plata, los mantos de petróleo inagotable, las ubérrimas selvas, nuestros bosques praderas y montañas, las costas y playas mexicanas, los litorales hermosos y extensísimos, parecía que

Dios, para el creyente, había dejado en este país todas sus riquezas".

Expresó que desde su punto de vista "el primero de los errores de nuestro gobierno tuvo su origen en los descubrimientos del petróleo en la zona de Campeche, el entonces presidente de México, José López Portillo, dijo que de lo único que se tenía que preocupar el mexicano era de administrar la abundancia. Al conjuro de aquellas frases engañosas, olvidamos una verdad sencilla del país: el trabajo está antes del éxito".

Además, realizó una crítica al afirmar que "los mexicanos durante largas décadas esperábamos todo del gobierno y todo estuvimos dispuestos a entregar, formamos parte de un sistema que obedecía a una voluntad omnímoda, la voluntad presidencial". Al respecto señaló que vastos sectores de nuestra población, obreros, campesinos se convirtieron en una suerte de menores de edad o incapacitados sujetos a la deidad, "solo hasta hace muy poco tiempo empezamos a caminar una senda nueva que se llama democracia".

A lo largo de la conferencia, que duró más de una hora, Catón mantuvo al auditorio entre risas y recuerdos de su vida, de su trabajo, de los "males que agobian a nuestra patria", siempre con un tono literario, jocosos y ameno. 🍷

El también periodista ha recibido diversas distinciones a lo largo de su carrera, como el nombramiento de cronista oficial de su ciudad natal, Saltillo